

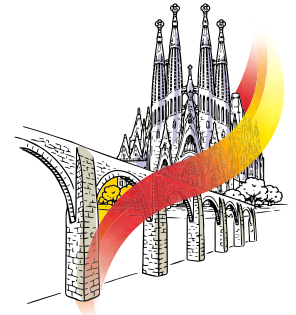


RUBÉN FAUSTO MURILO

Crónicas de un Cooltureta

Barcelona, España

Lee la versión completa en miradasqro.com



Notas, libros y campana

LA IDENTIDAD COMO ESCUCHA

Con apenas veinticuatro años me marché del terruño con el alma llena de hambre y futuro. Regresé una década después y Querétaro no me recibió: me estalló en la cara. No fue bienvenida, fue revelación. Las campanas no sonaban más fuertes, pero yo las oía distinto. La luz sobre las fachadas era la misma; quien había cambiado era el hombre que volvía.

Durante años aprendí a mirar Europa con devoción aplicada. A escuchar a Bach, Bruckner o Monteverdi como patrimonio íntimo. A caminar por Barcelona con la ilusión de quien se construye otra casa. Y, sin embargo, bastó cruzar el Atlántico para comprender algo incómodo y luminoso: uno no abandona su raíz; más bien la pone a prueba.

Querétaro dejó de ser paisaje habitual y se convirtió en obra. Vi arquitectura donde antes veía rutina; tradición donde antes había costumbre; arte donde solo había cotidianidad. Y lo supe sin pudor: soy, profundamente, orgullosamente mexicano. No por consigna, sino por sensibilidad.

En los más de veinte años que llevo viviendo en Barcelona siempre me he sentido en casa. El océano que nos despliega en dos orillas no nos

separa; apenas organiza las habitaciones de una misma casa grande que es la hispanidad. Nunca he tenido la sensación de exilio, sino de traslado: cambiar de sala, de estancia, de luz. Extranjero me he sentido —curiosamente— en países nórdicos, donde el silencio y la distancia cultural se perciben con nitidez. Aquí, en cambio, mi condición de mexicano fue recibida con curiosidad primero y con afecto después. Con el tiempo he pasado a ser parte de esta ciudad, uno más entre los miles que construimos aquí nuestra vida.

Para mis amigos y alumnos siempre he sido “el mexicano”, dicho con respeto y afecto. Durante mucho tiempo pensé que era solo una etiqueta entrañable; al volver comprendí que era algo más hondo: una forma de estar en el mundo.

Ser “el mexicano” no consistía en conservar giros como “ahorita”, “está chido” o “va de nuez”. Consistía en una manera de escuchar: escuchar las mezclas, los cruces, la superposición de tiempos; escuchar donde otros oyen ruido; escuchar la densidad histórica que convive con lo cotidiano.



MARÍA LUZ SÁNCHEZ HUERTA

Atlanta, Georgia

Lee la versión completa en miradasqro.com



ATLANTA: UNA ESCALA QUE VALE LA PENA DESCUBRIR

Atlanta ubicada en el estado de Georgia, es una ciudad clave para entender Estados Unidos. Aquí convergen historia, innovación y diversidad cultural. Fue uno de los principales escenarios del movimiento por los derechos civiles, cuna de líderes como Martin Luther King, Jr. Además, se ha convertido en uno de los grandes centros de la industria cinematográfica. Sus calles han sido escenario de producciones mundialmente famosas como los Vengadores, los Juegos del Hambre, y la serie The Walking Dead.

Para quienes viven en Querétaro, Atlanta resulta especialmente cercana gracias a los vuelos directos. Esto la convierte no solo en un destino ideal para vacacionar, sino también en una excelente opción para transformar una escala en una experiencia cultural. Desde mi mirada de queretana viviendo aquí, estas son algunas de las atracciones porque la ciudad merece estar en el radar del viajero.

El Acuario de Georgia es uno de los más grandes del mundo. Alberga tiburones ballena, mantarrayas y miles de especies marinas, lo que lo convierte en una experiencia educativa y visualmente impactante para todas las edades.

A unos pasos se encuentra el Mundo de Coca Cola, un museo interactivo que celebra

la historia de una de las marcas más icónicas nacidas en Atlanta. La degustación de refrescos de distintos países suele ser la parte favorita de los visitantes.

El estadio Mercedes-Benz representa la Atlanta moderna. Su arquitectura futurista y su relevancia como sede de eventos deportivos y culturales lo hacen un símbolo de la ciudad actual.

